

su filosofía; otra, el *Glosario*, libre y diversa como el mundo y la vida, y una tercera que relatará su lucha por la cultura en Cataluña y en otras tierras.

Cuando fervientes escritores jóvenes de la península declaran que el meridiano espiritual de América pasa por Madrid, se sienten heridos en su patriotismo vehemente las generaciones presas para dominar la vida que habitan «la gran capital del sur» como decía la canción. Empero, en diversos órdenes, la información cuidadosa, acendrada, la tradición cultural, el amor a los clásicos de la lengua, España nos hace ventaja.

En una ocasión oí decir al filósofo Bergson de regreso de Madrid que el gran pueblo convecino ceda virtudes necesarias a una Europa extraviada en querellas menores y en la frenética persecución de lo útil. Sobre un sólido basa-

mento moral—ascetismo, hidaguía natural, hospitalidad, desdén a lo estrechamente práctico—se levanta ahora la elegante fábrica intelectual. Un espíritu fielmente vigilante de información y respeto de las letras del mundo moderno domina en ella, como escribe *La Gaceta Literaria*.

El *scholar*, el ordenador, no está todavía en el nuevo mundo ibérico sino en España. El gaucho de la República de las letras, escribió Menéndez y Pelayo de Sarmiento, extraño a normas, abundante, irreverente. El que había traducido con amor a Horacio y leía a Platón en griego, desconfiaba de la facilidad genial y tumultuosa. Mientras no renovemos nuestras escuelas, mientras desdeñemos las lenguas clásicas y nos extraviamos en la improvisación, hemos de acercarnos a España docente en actitud discipular.

Francisco García Calderón

Alianza Unionista de la Gran Colombia

Bases que acaban de ser aprobadas por el Comité fundador, de Barranquilla, y que se difundirán en todas las poblaciones de Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela.

=Envío del Comité fundador. Barranquilla.=

Objeto

Esta organización tiene por objeto honrar el centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, provocando un movimiento en favor de los ideales democráticos del gran prócer americano y trabajando por el acercamiento espiritual y político de los pueblos que formaron la gran Colombia, con tendencia a favorecer las aspiraciones bolivarianas de federación indohispánica.

Bases de doctrina

Ventajas.—La Alianza reconoce que los pueblos que formaron la Gran Colombia están ligados íntimamente no sólo por las tradiciones españolas y las características raciales, sino también por una forzosa unidad histórica y geográfica.

Las diferencias de nuestros pueblos, consideradas como obstáculos para alcanzar la reintegración, constituyen precisamente el mejor argumento en favor de ella, puesto que nuestras buenas cualidades seccionales son complementarias unas de otras, y tenderían a elevar nuestro nivel espiritual en cuanto formemos un solo conglomerado político.

Lo que ha distanciado a nuestras repúblicas no son incompatibilidades substanciales, sino accidentales, creadas todas ellas por los intereses mezquinos que prosperan aprovechando la ignorancia de las masas y fomentando el regionalismo, el fanatismo, el pesimismo, la estrechez de miras y los gobiernos tiránicos.

La actual división va por lo tanto contra la consigna del Libertador y nuestras oportunidades de engrandecimiento y autonomía.

Los venezolanos, panameños, ecuatorianos y colombianos que deseen rendir a Bolívar un homenaje sincero y valioso, deben aspirar por lo tanto a la reintegración de la Gran Colombia como a las más cuerda de las finalidades patrióticas y a una necesidad orgánica de nuestras actuales repúblicas.

Erigir estatuas a los grandes hombres sin haber hecho antes esfuerzos para realizar las aspiraciones que ellos preconizaron y aun alcanzaron a llevar a la práctica, es falsearles por completo la personalidad y aparecer a los ojos del mundo civilizado como indignos de nuestra herencia procerca.

Conflictos.—Lo que se opone por el momento a la reintegración de la Gran Colombia son apenas intereses creados de orden pecuniario, dentro y fuera de nuestros territorios, en oposición a toda clase de vínculos raciales, intelectuales, sentimentales y geográficos, y a los deseos y conveniencias de la comunidad.

Dentro de nuestros territorios, opónense por un lado los caudillos que se apoyan en la ignorancia de las masas y fomentan en defensa propia la desorganización, disfrazándose con teorías de federalismo y separatismo; por otro lado, los grupos antagónicos que se defienden cada uno de ellos con la legislación de su país, creando mutuas prevenciones.

En el viejo mundo, el ambiente de Ginebra, la corriente contemporánea de uniones raciales y el ideal de federación europea proclamada por Briand nos serán favorables y anularán las intrigas provocadas por cualquier vínculo que exista entre las naciones o los capitalistas europeos y la situación anormal de cualquiera de nuestras repúblicas.

Las naciones vecinas y hermanas sólo pueden ver en nuestro movimiento un paso hacia la futura y obligada confederación indoibérica o indohispánica, contra la cual no existen sino las conveniencias de grupos autocráticos, moralmente desautorizados. Los pocos problemas de límites que no se hallen resueltos no tienen por qué despertar alarma entre países afiliados a la Sociedad de Naciones y respecto a territorios deshabitados.

Además, los avances cada día más visibles de las modernas doctrinas de derecho social, aproximan a los pueblos en un ideal que tiende a eliminar, entre las colectividades nacionales,

toda rigidez y desacuerdo por exageración de los nacionalismos. Para el obrero y el intelectual no puede haber fronteras. El mismo capital no las reconoce. De ahí se deduce que el género humano busca la solidaridad lo mismo en el campo social que en el industrial y en el científico. Por lo tanto este movimiento no va contra ningún país, ni contra ninguna tendencia u orientación moderna.

Sólo los Estados Unidos de América, que ejercen actualmente en nuestras repúblicas una labor de penetración económica respaldada por el intervencionismo, podrían desarrollar alguna política en contra de nuestra unión, para defender las ventajas de los capitales que aprovechan la desorganización de nuestros núcleos afines y para mantener posiciones estratégicas.

Nuestra discrepancia filosófica con Estados Unidos en lo que se refiere al problema racial, hace que nuestras relaciones con la gran república del norte no puedan tener hondos vínculos sentimentales. Ellos evitaron la mezcla con el indígena y el negro por considerarla degenerativa. Nosotros optamos por esa mezcla, a la que debemos la fortaleza suficiente para luchar contra el medio tropical.

Al evitar la mezcla con los nativos de Norteamérica, los colonos ingleses conservaron sus características europeas, adaptadas ya a los sistemas de gobierno que trajeron del viejo mundo. Esta ventaja orgánica, auxiliada por las geográficas y climáticas, permitió el desarrollo rápido de la riqueza. Luego los capitales, internacionalizándose cada día más, buscaron un centro de acción universal, y fijaron su eje en Estados Unidos como en el ambiente más propicio por el momento al desarrollo que persiguen.

Los conquistadores españoles, por el contrario, al mezclarse con el indio y el negro para defenderse del trópico, complicaron la índole racial, que ya traía contingente árabe, produciendo el desequilibrio entre los sistemas tradicionales de gobierno y un nuevo tipo humano cuya robusta y caótica superabundancia de valores morales e intelectuales le incapacitaba para organizarse rápidamente de acuerdo con la intensa asimilación de doctrinas modernas. El clima y la topografía, en vez de ser favorables, fueron desde un principio hostiles a todo progreso, no obstante las enormes fuentes de riqueza de nuestros territorios.

Nuestro atraso no se debe, pues, a inferioridad de raza, sino a circunstancias adversas que nos inclinan a una prosperidad de difícil adquisición, y por consiguiente de orden más elevado que la de los Estados Unidos.

Debemos por lo tanto desarrollar una intensa labor cultural y unionista apoyada en nuestra índole, nuestras tradiciones latinas y nuestras perspectivas de engrandecimiento, con el objeto de definir fronteras espirituales; pues en caso contrario el imperialismo se afianzará en la tesis filosófica de nuestra degeneración étnica, y no pudiendo explotar nuestras riquezas en un medio inculto nos impondrá el vasallaje material, intelectual y moral en defensa de sus propios intereses.

Bases de unión

En atención a las anteriores bases de doctrina, la Alianza Unionista declara:

1) No es su propósito trabajar inmediatamente por la reintegración política de la Gran Colombia en forma que implique federación de estados, sino por la identificación del progreso material y la solidaridad en toda clase de in-